

## 6. VINO NUEVO EN ODRÉS VIEJOS

*“Nadie remienda con paño tundido un vestido viejo, porque el remiendo tirará del vestido y el roto se hará mayor. Ni nadie echa vino nuevo en cueros viejos; de otra manera el vino nuevo romperá los cueros, y el vino se derramará, y los cueros se perderán. Mas el vino nuevo en cueros nuevos se ha de echar; y lo uno y lo otro se conserva. Y ninguno que bebiere del añejo, quiere luego el nuevo; porque dice: El añejo es mejor (Mt 9,16: Lc 5,37-39).*

El Espíritu Santo demuestra su poder y presencia en la vida del creyente, y es menester saber que El está obrando, dando crecimiento y desarrollo espiritual en nosotros.

Hallamos al final de las parábolas este breve diálogo de Jesús con sus discípulos, que resume todo el capítulo y presenta el modelo ideal de discípulo; destaca porque el verdadero discípulo es aquel que es capaz de entender los misterios del Reino; y, en segundo lugar, por saber sacar oportunamente lo viejo y lo nuevo. Esta idea se halla aquí expresada con dos imágenes sinónimas, tal vez procedentes de otros contextos y traídas en este texto por una cierta relación con esa situación de la presencia del esposo en sus desposorios mesiánicos.

Pero se trata de una nueva enseñanza, que se refiere desde otro punto de vista, al motivo de esa actitud de Cristo, por la que explica que no ayunen sus discípulos; es el nuevo espíritu evangélico frente al farisaico, que se patentiza con las dos imágenes del paño viejo y nuevo y el vino nuevo y los odres viejos. Lo viejo se rompe con lo nuevo; el espíritu nuevo del Evangelio y la plenitud de su contenido rompen, rajan no le sirven los viejos moldes de la ley y menos aún del fariseísmo; de ahí el problema que causaron al principio en la Iglesia los judaizantes. En el NT., el fruto nuevo, la extensión y la explosión nuevas, no caben en las formas viejas del remiendo y de los odres viejos.

Lo nuevo y lo viejo tienen una conexión muy clara. Los criterios que San Mateo ha sabido exponer en la composición de su evangelio reflejan perfectamente las actitudes que Jesús propone aquí; trata de relacionar el evangelista la vida y la predicación de Jesucristo, que es lo nuevo, con las promesas y ordenamientos del A.T., que es lo viejo. Su sentido es que la práctica religiosa exterior se funda siempre en la visión interior que está anticuada en los fariseos y discípulos de Juan; lo mismo, consiguientemente, su costumbre de ayunar, reformar esto, sin modificar aquello, empeorar el asunto, turba y perturba la unidad entre la conciencia y el obrar, destruye la moralidad de la persona (cf. Rom 2,12-16; 14,13-23). Un zurcido de tela nueva sobre un vestido viejo y deshilachado, se contrae y hace más grande aún el desgarrón. El vestido viejo y los odres viejos son la religión judía, el pasado y lo caduco. Jesucristo no ha venido a reformar esa religión, sino traer lo Nuevo, a fundar el Reino Mesiánico.

Para mejor entender el asunto, hay que tener en cuenta que el evangelio de San Mateo nació en el seno de una comunidad cristiana viva y pujante. Por ello, considérese el hecho de que a un maestro de la ley que, sintiéndose atraído, se hizo discípulo, se le presente como modelo, manifiesta que existían escribas cristianos que conservaban, transmitían y comentaban las palabras de Jesús y los libros del A.T.,

mediante el uso de técnicas muy semejantes a las que empleaban los escribas judíos cuando explicaban y hacían comentarios a las Escrituras. El evangelista, con la composición de su obra, se propuso ofrecer una respuesta a los problemas que patentizaba aquella comunidad; uno de ellos, era su enfrentamiento con el judaísmo, como se ve en el cap. 23, en el pasaje propio de Mt, en que señala las diferencias de los cristianos con los fariseos y descalifica el comportamiento farisaico (Mt 23,1-36).

San Mateo trató de situar su iglesia en la perspectiva del mensaje de Jesús y ante el misterio de su persona; la expresión de la fe se ve condicionada por la situación que vivía su comunidad; tiene su propia visión de Jesucristo y de la vida cristiana. Por eso, hoy nos habla de que nadie remienda el vestido viejo ni echa vino en odres viejos, y recomienda que desechemos todo lo viejo y caduco que se corrompe según los deseos depravados del error y vengamos a lo nuevo y fresco, creado según Dios en justicia y santidad verdaderas<sup>2</sup>; así es como dice San Pablo: "Despojaos del hombre viejo, y revestíos del hombre nuevo" (Ef 4,22).

San Lucas añade a modo de proverbio, una experiencia que, respecto al vino, todo el mundo tiene en cuenta, pero que no está justificada en todo lo referente a lo nuevo; rechazar lo nuevo apelando a lo viejo lleva simplemente a la catástrofe.

Camilo Valverde Mudarra

Nota Bibliográfica:

(2) Gunther Schiwy, "Iniciación al Nuevo Testamento", Ed. Sígueme, España, 1.969